

Festival de Cristo en Géminis, Londres, 2018
La Gran Invocación como palabra de energía viva

Steve Nation

Bienvenidos amigos a este encuentro de la luna llena de Géminis. Nos acercamos al punto final del intervalo espiritual superior. En esta época del año la mente grupal puede verse extraordinariamente enfocada e iluminada.

Los estudiantes de Alice Bailey en todo el mundo están absorbiendo de manera consciente las energías e impresiones que fluyen desde el Festival de Wesak, como lo indica DK, en tanto que otros grupos esotéricos también están recibiendo estas energías, cada uno a su manera y con su propio entendimiento. Y hoy, al prepararnos para la luna llena de Géminis, el enfoque consiste en sostener la tensión espiritual a medida que se desarrollan los acontecimientos internos del Festival del Cristo. Las energías de Amor, Resurrección y Contacto entre el Cristo y Sus trabajadores en el Mundo, están siendo liberadas desde la Jerarquía a medida que pronuncian la Gran Invocación. Este es el punto culminante del año. Establece la nota para los próximos doce meses y se están iniciando causas.

Para muchos integrantes del grupo de estudiantes de Alice Bailey, el campo mental está impregnado con las impresiones que fluyen desde las Conferencias de la Escuela Arcana que comenzaron en Nueva York hace un mes, continuaron en Ginebra hace poco más de una semana y concluyeron ayer aquí en Londres. Durante tres potentes fines de semana, estudiantes y colaboradores han estado reflexionando sobre los misterios de la Hueste de la Voz, sobre maya y el etérico y sobre el servicio de trabajar dentro del Sonido.

Es útil recordar que además de los que asistieron a una o más de las conferencias, o visto las transmisiones de los videos en línea, cientos de estudiantes de la Escuela Arcana han estado meditando sobre esta nota clave desde la privacidad de sus hogares: estudiantes en Europa, las Américas y Rusia, en la Comunidad Británica de Naciones y en todo el gran continente de África, al igual que en Australia y en Nueva Zelanda. En los últimos meses, las cartas de la Escuela llamaron la atención sobre las ideas surgidas de la nota clave; los informes y trabajos escritos de los estudiantes que trabajan en diversos idiomas, son la evidencia de que la mente grupal se ha enfocado intensamente en los misterios de maya y en desarrollar una comprensión de las reglas que permiten que la Hueste de la Voz se aquiete para que el grupo pueda avanzar en el servicio que ofrece a la humanidad dentro de las notas armónicas superiores del Sonido.

En términos colectivos, no es de sorprender que el cuerpo etérico sea un lugar caracterizado por maya. Las antiguas enseñanzas de Oriente –los Vedas, las escrituras budistas y los escritos taoístas– identifican a maya como la ilusión que acompaña la inmersión en el mundo del tiempo y del espacio. Es parte del territorio. En un poema, titulado simplemente “Maya”, Ralph Waldo Emerson capta y describe lo que es estar atrapados en estos engañosos velos:

*La ilusión trabaja impenetrable,
tejiendo innumerables redes.
Sus alegres imágenes nunca fallan,
se apilan una sobre otra, velo tras velo,
con encantos que serán aceptados
por quienes anhelan ser engañados.*

Como lo hemos estado considerando en las Conferencias, estos velos de Maya reflejan las actividades incontroladas de las vidas dévicas menores, conocidas como la Hueste de la Voz. El resultado de siglos de actividad de esta hueste de devas es que un velo se ha apoderado de la conciencia, asegurando que la separación, la división, y la competencia dominen el sentido humano de lo que es estar en encarnación y viviendo en el mundo. Para la mayoría de las personas, este velo bloquea la luz de lo Real e inhibe la capacidad humana de experimentar alegría, ecuanimidad, amor y un sentido de conexión con todo lo que vive.

Pero, como han revelado las numerosísimas conversaciones durante las Conferencias, las fuerzas ilusorias de la Hueste de la Voz no son toda la historia de la humanidad. Eso está muy lejos de la realidad, porque la conciencia está evolucionando y lo hace bajo la guía y protección de las fuerzas reunidas por el Reino que se encuentra justo encima del humano, el Reino del Alma, la Jerarquía espiritual. Un Plan divino para la transformación de la conciencia se está desarrollando a través del tiempo y del espacio. Y así, a medida que la humanidad absorbe la creciente influencia de Acuario, comprendemos que la mente de la humanidad está penetrando a través del velo, haciendo pequeñas rasgaduras en el velo de Maya y dejando que la luz penetre. Vemos esto de maneras muy prácticas. Por ejemplo, la educación nunca había estado tan generalizada. Y aunque gran parte de las escuelas y muchas universidades parecen carecer de integridad y vitalidad, en todo el mundo está aumentando el número de personas que desarrollan la habilidad de pensar con profundidad, y cada vez más jóvenes reciben enseñanza para desarrollar la habilidad de pensar de manera crítica y creativa. Y aún más, el grupo de servidores del mundo está explorando cada vez más (en su vida profesional y en su vida personal) lo que potencialmente podría significar vivir en correcta relación con la totalidad de la vida. Para este proceso ellos están aprovechando las impresiones y percepciones intuitivas. A raíz de todo esto, el etérico se está reorganizando.

Los antiguos hábitos de pensamiento separatista y la Hueste de los devas menores que continúan siendo impulsados por el pensamiento separatista, aún son la fuerza dominante en el etérico. Sin embargo, estas fuerzas materialistas están ahora en una relación dinámica con las fuerzas de la Luz y con los devas superiores, llevando los liberadores principios de síntesis, conciencia grupal, cooperación e intercambio a las mentes y los corazones de los seres humanos. La dualidad de dos grandes fuerzas opuestas produce tensión. Y aunque esto puede experimentarse en forma negativa como conflicto y división, también puede experimentarse como un necesario punto de intercambio desde el cual se puede establecer un nuevo punto superior de equilibrio, una armonía nueva. A lo largo de las tres Conferencias se han hecho muchas referencias a la música y a la tensión correcta requerida para que un instrumento de cuerda produzca los

sonidos que nos llevan más allá de la dualidad, más allá del tiempo y del espacio, a otro mundo de atemporalidad y armonía.

En este contexto vamos a situarnos ahora imaginativamente en el período de preparación inmediata para la luna llena de Géminis, cuando la dualidad y el cambio están en el ascendente. Géminis es el Festival del Cristo, el festival de la Humanidad, el festival de la Buena Voluntad. Y es el Día Mundial de Invocación, un día en que quienes aman las enseñanzas del Tibetano están llamados a hacer todo lo posible para animar a un gran número de personas de todas las tradiciones espirituales a utilizar la Gran Invocación y a reflexionar sobre el papel que la invocación puede desempeñar en el desarrollo de las relaciones humanas.

Por lo tanto, podemos hacer una pausa para un momento de absoluto silencio, y luego pronunciemos juntos la Gran Invocación, esta vez en la versión adaptada, donde el término 'hombres' se ha cambiado por "humanos", y la frase 'Que Cristo retorne a la Tierra' ha sido reemplazada por 'Que Aquel que viene retorne a la Tierra'. Aunque los esoteristas entienden que la palabra 'men' (hombres), derivada de manas, se refiere a la especie humana en su totalidad (hombres y mujeres, jóvenes y adultos) y a lo humano arquetípico, esta palabra se ha cambiado en la versión adaptada de la Invocación por respeto al nuevo lenguaje de las personas de buena voluntad inteligente en el mundo y como reconocimiento al hecho de que este nuevo lenguaje es el resultado del surgimiento del principio femenino. El cambio de 'Cristo' por 'Aquél que Viene' afirma y, lo más importante, llama la atención al reconocimiento de que Aquél a Quien se espera, conocido por muchos como el Cristo, no es el Cristo del cristianismo sino el Cristo universal, el Cristo anónimo esperado bajo diferentes nombres en diferentes culturas y religiones.

Desde el punto de Luz en la mente de Dios
Que afluya luz a las mentes humanas.
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones humanos.
Que Aquél que Viene retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el Propósito guía a las pequeñas voluntades humanas
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza humana
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Quienes estamos en el trabajo de Alice Bailey utilizamos la Gran Invocación con regularidad, a menudo una o varias veces cada día... y algunos lo han hecho durante 20, 30, 40 años o más. Podemos imaginar cómo este uso persistente, durante generaciones, ha creado un patrón estable y fuerte en el cuerpo etérico

de la humanidad. Las aspiraciones humanas y los deseos de experimentar la luz, el amor, la belleza y la vivencia a menudo son inconscientes, pero son parte de nuestra naturaleza más profunda. El uso continuo de la Gran Invocación organiza y une estas aspiraciones en un Llamado que surge desde lo más profundo del corazón de la humanidad.

DK nos enseñó que esta es una Palabra de Poder y, hasta cierto punto, felizmente esto ha sido aceptado como una hipótesis de trabajo, y por consiguiente ha sido empleada con fe, como si fuera en realidad una Palabra de Poder. Pero hoy en día, debido a su uso repetido durante décadas por un incontable número de seres humanos, ASÍ COMO TAMBIÉN debido a lo que se nos ha dicho sobre su uso rítmico por parte del Cristo y la Jerarquía, tiene sentido racional reconocer que (cualquiera sea la intención de DK), realmente se ha convertido en una Palabra de Poder, en un Sonido, en una fuerza que organiza y condiciona el cuerpo etérico de la humanidad.

Algunos pueden ‘entrar con facilidad’ en ese campo etérico cada vez se utilizan la Invocación. Incluso para los esoteristas, es útil que antes de pronunciarla se preparen con un período de atención concentrada, visualización o alineamiento meditativo.

La luna llena de Géminis y Día Mundial de Invocación nos brinda la oportunidad para detenernos un poco y revisar la práctica del empleo de la Gran Invocación. ¿Por qué lo hacemos? ¿Qué nos impide pronunciar esta Palabra de Poder de manera regular? ¿Cómo mantener viva y fresca la experiencia de su empleo? Reflexionar sobre estas preguntas solo con la mente crítica, concreta, probablemente producirá más problemas que provecho. Ese aspecto de la mente se adapta mejor para trabajar dentro de las aulas de la dualidad, y cuando utilizamos la mente concreta para explorar aspectos más profundos de nuestro ser, a menudo estimulamos el surgimiento de cuestiones que están más conectadas con la personalidad que con el alineamiento de la personalidad con el alma y con el Silencio de la Presencia. Sin embargo, las preguntas pueden ser útiles cuando se reflexiona desde una mayor altura, desde la mente intuitiva y amorosa. A medida que los meditadores desarrollan la capacidad de usar estos aspectos superiores de la mente, invocan las energías radiantes del alma, permitiendo que éstas se anclen en reconocimientos conscientes.

Al acercarnos a la Gran Invocación, puede ser útil cultivar un sentido de sutil expectativa. No se trata de esperar alguna experiencia fenoménica oculta sino de esperar que con el tiempo la experiencia de la vivencia de la Invocación crezca y se profundice. Puede esperarse que de vez en cuando haya un sentido de que todo nuestro ser (alma y personalidad) está participando en un acto de invocación grupal. Inmersos en un gran sonido de la humanidad, pedimos que afluyan la luz, el amor y el propósito a la mente, el corazón y la voluntad de la especie. La expectativa es invocadora. Se basa en la técnica de ‘Como si’, que nos lleva a imaginar lo que sería experimentar la Invocación de esta manera, y cómo esa experiencia nos guiaría hacia nuevas perspectivas sobre la relación entre las fuerzas de la Luz y el Amor y su expresión en la humanidad.

El uso regular de la Gran Invocación ayuda a cambiar el punto de identidad y el sentido de propósito individual, permitiendo al meditador salirse del medio y convertirse en parte del proceso de alineamiento que se está llevando a cabo

entre Shamballa, la Jerarquía y la humanidad, brindando una experiencia casi visceral de identificación con el grupo de seres humanos y de la Jerarquía que está utilizando la Gran Invocación. El empleo repetido de la Gran Invocación como una Palabra de Poder puede tener el efecto de jalonar al participante hacia este proceso de alineamiento planetario y de contribuir activamente con el proceso.

Mañana (martes 29 de mayo), el Día Mundial de Invocación nos recuerda que esta invocación está destinada para un público más amplio que los esoteristas del mundo. En esencia, es una plegaria para enfocar el clamor universal por ayuda divina. La idea es que esta plegaria pueda ser utilizada por los sinceros creyentes de todas las religiones. El valor de la plegaria es que cambia el foco de atención de la súplica a Dios por las necesidades y aspiraciones individuales, por una súplica profundamente sentida y compartida por las necesidades de la comunidad mundial. Supongo que esta plegaria se necesita más ahora que en cualquier otro momento desde de la Guerra Mundial. El silencioso clamor que surge del corazón de la humanidad es casi palpable y es diferente del clamor de la posguerra. También es diferente de los momentos de crisis del pasado, tales como la Crisis Cubana de los Misiles. En los años de posguerra había programas claros y ampliamente apoyados a nivel nacional y mundial, que concentraban una visión de esperanza en el futuro. Y la Crisis de los Misiles fue la culminación de la crisis de la Guerra Fría en la que los ciudadanos tenían poca capacidad para ejercer alguna influencia.

Es como si hoy hubiera una profunda sensación de desesperanza, con pocas fuentes de esperanza obvias, reconocidas y ampliamente apoyadas en las corrientes principales de la economía, las leyes, la política o la religión dominantes. Es como si, con una o dos excepciones, los líderes nacionales y mundiales que claramente se decidan por la bondad transparente, la cooperación, el intercambio y la interdependencia aún están por aparecer. En cierto sentido, esta falta de un camino claro ha producido un espíritu de desesperación entre la gente de buena voluntad. Y en un sentido más profundo, se ha despertado un sentido de propósito y voluntad en millones de personas 'ordinarias' que están comenzando a darse cuenta de que ellas son responsables de introducir en alguna medida la bondad, la esperanza y el amor en sus propias vidas y en sus comunidades. Este espíritu de desesperación, acompañado de un sentido creciente de que todos compartimos la responsabilidad por el estado de cosas, es el que crea la nota fundamental de la oración de la humanidad en estos tiempos. Y esta noche y mañana, en el Día Mundial de Invocación, podemos tener presente esta plegaria a medida que utilizamos la Palabra de Poder que es la Gran Invocación.

Cuando utilizamos la Invocación en esta situación, podemos visualizar una afluencia espiritual de fuentes más elevadas dirigidas justo al corazón de la humanidad. Como meditadores entrenados podemos utilizar la plegaria con una mayor cualidad en la concentración e intensidad del enfoque. Al mismo tiempo es importante ofrecer la Invocación a los fieles de todas las tradiciones espirituales y religiosas que tengan un pensamiento universal, como una manera de elevar un llamado unificado a Dios para obtener ayuda en este tiempo de desesperación y desesperanza.

Si bien es útil reconocer el sentido de desesperación –tan característico en estos tiempos– entre aquellos que valoran la cooperación, la interdependencia y una

visión multicultural y multilateral, es importante afirmar que las estructuras de un orden futuro basado en la unidad humana, el desarrollo sostenible y los derechos del individuo, están siendo desarrolladas hoy en día con más seriedad, creatividad e inteligente planificación que en cualquier otro momento de la historia humana. Esto puede verse en las iniciativas internacionales para generar los recursos que permitan alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y también en incontables iniciativas de desarrollo en las ciudades y pequeñas comunidades rurales alrededor del mundo. Pero lo que falta en gran medida en estos programas es una dimensión humana: compañerismo, comunidad, relación, una dimensión espiritual, significado, propósito, alegría, placer y un sentido de lo sagrado. Y estas cualidades son las que más a menudo faltan en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y estas cualidades humanas más básicas son las que debemos tener en cuenta cuando utilicemos la Gran Invocación esta noche y mañana.

El Festival del Cristo tiene lugar en el signo de Géminis. La nota clave que estaremos utilizando para la meditación es: *Reconozco mi otro yo y al menguar ese otro yo, crezco y brillo*. Esta nota personifica el desafío y la oportunidad del signo: emplear la conciencia de la dualidad para fomentar la fusión y la unidad. La nota clave habla de dos seres: 'Yo', el Ser divino y 'mi otro yo', la personalidad. En los enfoques espirituales más modernos la dualidad tiende a ser vista desde la perspectiva de la personalidad encarnada y su sentido de estar escindida o separada del Yo superior. La nota clave cambia sutilmente este enfoque. La dualidad es vista desde la perspectiva del Yo Divino, el 'Yo que reconoce al yo personal como 'mi otro yo', el que crece y brilla en respuesta al 'decrecimiento' de ese otro yo. Desde una perspectiva humanista, esto se puede ver fácilmente y de hecho suele experimentarse como una profunda fuente de represión, supresión y negación del yo personal. Pero que el yo personal 'mengue' nada tiene ver con la supresión o la negación. Esa percepción errónea proviene de creer que el Yo superior juzga al yo encarnado. La realidad es que el Yo divino, por naturaleza, es un centro de amor que libremente elige encarnar dentro de los velos de maya, del espejismo y la ilusión con el objetivo último de destruir estos velos y dejar penetrar la luz. El alma observa al yo personal con comprensión y amor y con una medida de Voluntad de trabajar en la destrucción de los velos. El 'menguar' del otro yo se refiere al desarrollo gradual del verdadero olvido de sí mismo, una cualidad que sólo puede darse a medida que el punto de identidad se aleja del yo encarnado para ser absorbido en el Ser divino, no como un aspecto separado de sí mismo, sino como el núcleo de una Identidad o 'Yoidad' que incluye al Yo superior y al yo inferior.

El Mundaka Upanishad ofrece una bella interpretación de la dualidad. Dos aves idénticas, que son eternas compañeras, se posan en el mismo árbol. Una come la dulce fruta del árbol y la otra, un ave de alegría, observa. Ambas conforman la realidad dualista de la persona. La unión se logra a través del desapego de la identificación con el ave que come la fruta y del apego al ave de la alegría que observa con amor. El verdadero desapego de la personalidad viene solamente con un creciente apego al alma dentro de todas las formas y a la capacidad de observarse a sí mismo y a los demás desde la posición del ave de la alegría... recordando siempre que, en la historia de los Upanishad, las dos aves son idénticas y eternas compañeras. *Reconozco mi otro yo y al menguar ese otro yo, crezco y brillo*.